

Transferencia// Acto

Cora Aguerre

Cuarta sesión del Seminario Itinerante

San Sebastián

18 de mayo del 2012

En la tercera sesión de este seminario itinerante, que tuvo lugar en Madrid, Ma Luisa de la Oliva se refirió al tiempo del final del análisis, ese tiempo en el que ella decía que estaba desesperanzada, es decir que ya no esperaba nada, pero sin embargo proseguía su trabajo analítico. Retomo esta experiencia de su análisis pues la fase final del análisis, su terminación y el fin de análisis se producen como distintos tiempos de la experiencia analítica.

En la fase final, esa fase que Ana Martínez nos recordaba en su trabajo, fase de turbulencia en la que se entra y de la que se puede salir pero no todos los que han entrado salen, en esta fase, al término de la elaboración de saber, el objeto se desnuda, queda como pura presencia sostenida por el analista. Esto es trabajado, desarrollado por Lacan con insistencia en su Seminario “El Acto Analítico”.

El saber se elabora hasta llegar al fantasma, y una vez el analista ha sido reducido al objeto, ya no se analiza, porque analizar consiste en un desplazamiento significativo y la relación con el objeto es la relación con un punto fijo del desplazamiento. El significativo no alcanza ese punto fijo. El “eso quiere decir” sólo se dice a medias y cuando se espera el saber que dé sentido a las producciones del analizante lo que hay en el horizonte es el -1, siempre se podría decir algo más, la vía significativa es inagotable.

Este tiempo del final es un tiempo de incertidumbre, se sabe que se está sumergido en él, pero es un tiempo largo, y no se sabe como acabará esta partida que comienza con la puesta en acto de la realidad del inconsciente. El final aún cuando se lo espera, sorprende, coge desprevenido al sujeto. La sorpresa así como la angustia son afectos producidos por el encuentro con lo real.

Colette Soler en su libro “L’ Inconscient Reinventée” retoma la idea de Ferenczi que decía que el análisis debía acabar por agotamiento. Ella observa que esta idea le interesó pues el agotamiento no es del orden de la

elaboración, es más bien la experiencia de no poder ir más allá, de encontrarse con un límite al decir.

El objeto a tiene consistencia de vacío se aborda, se contornea a partir del trabajo de hormiga del sujeto analizante. Los analizantes hablamos y cuanto más hablamos más se moviliza la estructura de la repetición. La repetición está ligada al goce y lo está como pérdida de goce introducida por la intrusión significante. En esta operación constituyente del sujeto se produce un vacío que es el que va a alojar al objeto a y es ahí donde es convocado el analista. El análisis avanza y cuanto más logramos descifrar más vacío es el sentido y más insistente el sin- sentido, navegamos entre la impotencia de no poder alcanzar el sentido y lo imposible del sin- sentido.

La transferencia no es repetición, pero conduce a la repetición. Se diferencian en su modalidad lógica: La repetición se descubre como necesaria, ligada a lo escrito, a la marca, a lo que no cesa de escribirse, a lo que insiste, mientras que la transferencia se sitúa entre lo posible y lo contingente. Lo posible es lo que cesa de escribirse. La repetición, como dice Lacan en TV, prueba la inaccesibilidad del dos al sexo, es lo que demuestra que hay “Uno solo” no sin goce, pero sí sin alter ego de sujeto. La repetición estaría del lado del “decir del Uno solo”.

La transferencia en el inicio hace posible el dos, el encuentro, alivia de la soledad del Uno y podemos pensarla del lado de “la relación sexual existe”, se encuentra un partenaire que responde. El sujeto supuesto saber podemos pensarlo como complemento del Uno del sujeto.

El vaciamiento de la demanda, de los dichos en el análisis hace que en el final del análisis esté muy presente la vertiente del objeto. Esto trae en ocasiones el silencio, el que las sesiones se hagan más densas, a veces nos desanimamos y se avanza con lentitud. La vertiente pulsional está muy presente y no sabemos que es lo que nos retiene en el dispositivo. Al mismo tiempo hay algo que nos empuja a continuar para poder llegar al término de la experiencia.

Lacan habla de un modo fuerte del tiempo del final y del atravesamiento del fantasma. Cuando dice en la Proposición que el sujeto “ve zozobrar la seguridad que le daba el fantasma donde se constituye para cada quien su ventana sobre lo real”, eso supone que para el sujeto el atravesamiento del fantasma es una sacudida que le hace caer del dos, que la transferencia sostenía y vuelve a encontrarse con el Uno, con la soledad.

En este momento queda hacer el duelo y separarse del analista. En el “Atolondraducho” Lacan ratifica el duelo por el objeto en el que el analizante tiene que desligarse de las coordenadas imaginarias y simbólicas del objeto. Pero hay algo más, el sujeto durante un tiempo sigue amarrado al objeto.

En el texto de “La Proposición” Lacan se refiere al sujeto a la entrada como inocente y a la salida como ingenuo. Esta cuestión me llamó la atención porque es del orden de lo experimentado y Colette Soler esclarece esta observación de Lacan diciendo que la ingenuidad tiene que ver con lo inaugural, lo original. Una experiencia nueva, que no es calculada y que sorprende. El pase clínico como momento de transformación en acto en el que la ingenuidad implica la ignorancia, la inexperiencia.

Esta experiencia deja una marca que va a aparecer en un segundo tiempo, en el après- coup de la experiencia. El après- coup Lacan lo define en este mismo texto como un efecto de tiempo que le es radical. Textualmente, refiriéndose a la experiencia del análisis dice “que constituye una experiencia original” y que “hay que llevarla hasta el punto que figura su finitud, para permitir el après- coup, efecto de tiempo, que como se sabe, le es radical.”

La ingenuidad sería la garantía del deseo del analista. Es un punto importante a localizar, la marca que ha dejado la experiencia inaugural en ese paso, salto de analizante a analista. El momento del pase clínico es un momento de separación en acto, es una experiencia sin saber, sin advertir lo que pasa, con sorpresa. No pasa a través de la palabra. Al empujar lo imposible hasta sus últimas consecuencias el sujeto pasa al acto analítico. El acto analítico se escribe donde aparece la falta, el “no hay”, interviene ahí donde no hay escrito. Allí donde era el sujeto supuesto saber adviene el acto que produce un corte y es causal, produce un campo nuevo e implica una inscripción. Marca un antes y un después y es una contingencia que conlleva efectos y es confirmado por ellos.

En el Seminario sobre “El acto psicoanalítico” Lacan habla de que hay que explorar ese salto que en la Proposición llama pase. Se refiere a poder interrogar que es el sujeto antes y después del salto. Se refiere también a que todo está hecho para disimular que es un salto, incluso que se dará un salto a condición de que sobre lo que hay que atravesar haya una especie de cobertura tendida que no deje ver que es un salto. Dice que esto incluso es mejor que poner una pasarela tan cómoda para evitar el salto en tanto la cuestión no sea efectivamente bien interrogada, puesta en cuestión en el análisis. Aquí está haciendo una crítica a los analistas de la IPA, pero

podemos nosotros retomarla, pensarla del lado del analista que dirige la cura y de cómo su deseo está en juego.

Clotilde Pascual, en su artículo “El acto analítico y sus consecuencias” se refiere a su experiencia como miembro de un cártel del pase y a un testimonio escuchado en el que hubo nominación. Me ha interesado especialmente su apreciación respecto al tiempo del final del análisis de este testimonio en el que ella muestra muy bien dos momentos precisos y separados, el momento de pasaje de analizante a analista, el pase clínico, atravesamiento del fantasma y el momento del final del análisis. Escribe que en este pase se pudieron precisar dos intervenciones de la analista que producen la discontinuidad significativa y que muestran bien el pase a la lalangua. A esta intervención de la analista el cartel le da valor de acto analítico por sus efectos. Las dos intervenciones- interpretaciones de la analista conjugan la prisa y el decir, con una insistencia que muestra, da a ver el deseo del analista, analista que no piensa pero calcula en relación al goce del sujeto. Las dos intervenciones tienen como consecuencia la emergencia de los significantes fuera de sentido, significantes de lalangua. No desarrollaré aquí las intervenciones y sus efectos, que los podéis leer en el Mensual Nº 63, pero sí decir que en la segunda intervención hay una insistencia muy fuerte de la analista para que el sujeto diga que hay detrás de la puerta, escenario de un sueño recurrente. En esta insistencia, dice Clotilde Pascual, hay una demostración del deseo de la analista que lleva a la analizante a decir lo que hay detrás de la puerta. Eso lleva a la analizante a producir una significativa que la libera del horror de saber y que le permite un pase del horror a la satisfacción del fin de análisis y también un pase del sufrimiento del síntoma a poder hacer con el síntoma, distinción fundamental. Hay ahí el salto, y podemos ver también en lo que Clotilde Pascual desarrolla, el deseo del analista puesto en juego que permite a la analizante poder llegar al final y coger el guante. El acto analítico es esencial como tal a la configuración de la transferencia que no está toda del lado del analizado, nosotros, dice Lacan, también estamos ahí para algo.

Por otra parte este testimonio al que se hace referencia muestra el horror al saber y como este es atravesado y permite el pase de analizante a analista y tiene efectos en el modo del sujeto de orientar su práctica clínica. Práctica en la que la pasante muestra que no retrocede frente al horror del acto analítico inherente a toda práctica analítica. Es decir que la cura modifica la relación del analizante al psicoanálisis y el dispositivo del pase puesto en marcha por Lacan busca poder cernir lo que hay en juego en ese pase como experiencia que implica un acto en donde hay un real en juego que produce para el propio sujeto un desconocimiento, un límite al decir.

El acto podrá ser autenticado por el cartel del pase por los efectos en el testimonio del pasante. El pase es una cuestión crucial en tanto concierne a la transmisión del psicoanálisis y busca atrapar algo de esa experiencia del pase de analizante a analista antes de que esta caiga en el olvido, en la amnesia del acto.

El sujeto supuesto saber cae, se reduce, como efecto de aquel que lo ha garantizado por su acto, es decir el analista. El deviene objeto a y en el final, cuando el analizante recoge el guante de ese acto, lo recoge sabiendo lo que su analista ha devenido en el cumplimiento de este acto, es decir ese residuo, ese deshecho, algo arrojado. El camino psicoanalítico conduce al analista al des-ser del sujeto supuesto saber, a no ser más que soporte del objeto a. El analizante que deviene analista repetirá a partir de ahí ese acto sabiendo cual es su consecuencia, es decir que poniéndose en el lugar de analista será finalmente arrojado en el final de la operación analítica.

Sol Aparicio, en el trabajo presentado en el marco de este SI en Vigo, se refirió a la experiencia del analista como analizante, y a los efectos de la cura analítica y a como el haber salido del sufrimiento, era esencial pues en esta experiencia se funda el saber que es posible resolver la neurosis, no penar tanto para la satisfacción y eso también tiene consecuencias en el deseo del analista y en su ética.

En el texto de “La Proposición”, Lacan se refiere a la destitución subjetiva y a como la paz no viene de inmediato, hay un tiempo para que la experiencia decante, para poder sacar las conclusiones y también para poder poner a prueba los resultados del análisis y los efectos del acto.

En el “Informe de Daniel Lagache” se refiere a la terminación del análisis y al fin de análisis y los distingue. Es un texto que evoca el saber al final y la cuestión de la elección del sujeto a partir de este descubrimiento de lo que él ha sido en el deseo del Otro como objeto y si esto lo quiere aceptar o rechazar. Hay un final en dos tiempos, el primero sería el de la destitución subjetiva, el descubrimiento de su lugar de objeto y un segundo momento para elaborar los efectos de este saber y su decisión.

Esta cuestión es retomada en “La Proposición” en donde Lacan se refiere a que esta obra no puede ser realizada a solas. De allí la necesidad de una comunidad analítica, de una Escuela que permita dar cuenta de este pasaje, y más allá de él, desde mi perspectiva la Escuela permite avanzar, empuja a ir más allá.

Me he referido a estos dos tiempos, un tiempo del final, del atravesamiento y del pase clínico que es un atravesamiento en acto, sin saber donde se hace patente la falta del Otro y donde se produce un viraje esencial que permite un corte. En el pase clínico el sujeto se encuentra con lo real de la experiencia que va más allá del desciframiento pero que no podría producirse sin haber pasado por la experiencia de la hystorización del análisis. El acto tiene su entorno discursivo y se produce en el hueco, la hiancia. Se produce en el lugar que cubría el sujeto supuesto saber, es por ello que desde esta perspectiva del final podemos decir o acto o transferencia. El acto supone que ese lugar haya sido vaciado, podríamos decir siguiendo el desarrollo de Colette Soler en su libro sobre la Repetición que allí donde era el sujeto supuesto saber debe advenir el acto.

En el final, cae el dos, y el sujeto vuelve a encontrarse con el Uno pero de un modo nuevo, ha hecho una experiencia que le ha llevado a confrontarse con el vacío y que le permite abrirse a algo nuevo. Aparece lo mismo, lo que se repite, lo que ha estado ahí desde el principio pero esta vez el sujeto responde de un modo nuevo. “Allí donde eso era el sujeto debe advenir”, entiendo que alude a que ahí donde el sujeto no se reconocía, puede en el final identificarse. La identificación al síntoma, alude a lo necesario de la repetición por la pérdida en juego en la constitución subjetiva, pero en la repetición también está lo nuevo, lo renovado. Por otra parte la experiencia analítica confronta con la castración, la pérdida y pone fin al recurso al Otro. En el final hay algo de la re- petición, de la demanda que cesa y es efecto del corte con el recurso al sentido y el pase a lo real de la estructura.

En el Seminario “El acto analítico” de Jacques Lacan dice, ahí donde eso era “debo advenir” y dice “continúen”, psicoanalista. Ahí donde eso era, la marca, lo que no cesa de escribirse el sujeto debe advenir y si agregamos “psicoanalista”, podemos decir que es ahí donde se constituye como tal, cuando puede identificarse con su síntoma.

Patricia Dahan y María Luisa de la Oliva, en sus testimonios dan cuenta de este trabajo más allá del análisis. María Luisa distinguió de un modo muy preciso el terminar el análisis, el presentarse al pase y como por efecto del pase algo nuevo se produce que permite el “fin de análisis”. Patricia Dahan en su testimonio dice que a pesar de su impaciencia por testimoniar no se precipitó a hacer el pase y permitió que el análisis produjera sus efectos y siguió descubriendo cosas nuevas durante este tiempo.

Albert Nguyen en el trabajo que presentó en este mismo Seminario en Barcelona habló del momento oportuno, que dijo era un momento del que

habla la filosofía china. El momento oportuno para presentarse al pase es difícil decir cual es, no hay criterio al respecto. El hablaba de un puro deseo de transmitir. De transmitir lo que por la cura se resolvió, pero también lo que no se resolvió, porque hay un goce residual. La identificación al síntoma exige hacerse una idea también de aquello que del goce no está erradicado.

Pase y Escuela

El pase como experiencia en el corazón de la Escuela articula de una manera inédita lo más singular del sujeto con lo colectivo de la comunidad analítica. En “La Proposición”, es a partir del acto analítico y el pase que Lacan constituye su Escuela

Esto anuda las dos dimensiones, la experiencia singular del pasante que cierra lo real en juego en la formación del analista, y que también está en el corazón de la Escuela. El nudo de lo singular y lo colectivo es vital para la Escuela y permite la elaboración y el avance a partir de la experiencia analítica. Cada uno aporta su grano de arena y hace viva la Escuela a partir de lo que de la experiencia se puede transmitir. Hay una dificultad intrínseca en esta transmisión pues hay algo de lo real de la experiencia que no puede pasar a la palabra pero que se puede reconocer por sus efectos.

La experiencia analítica podemos decir, es media dicha- media acto. El acto dice Lacan, en el Seminario “El acto analítico”, produce inscripción, produce algo nuevo. En mi experiencia el pase permitió inscribir, anudar lo que en el salto de analizante a analista se había producido y permitió lo renovado a partir de la inscripción de la experiencia en la comunidad de Escuela. La experiencia del pase inscribe, anuda la hystorización del análisis con el acto y sus efectos, como así también produce el anudamiento entre lo singular de la experiencia y lo colectivo de la comunidad de Escuela. Esto permite salir del duelo y pasar al entusiasmo y la satisfacción del final.

Lacan en la Nota Italiana de 1973, califica de entusiasmo este afecto que está en juego en el pase al deseo del analista. Del pasante dice, “si no hay entusiasmo puede haber habido análisis, pero no hay chance de analista.”

Cora Aguerre

“Proposición del 9 de octubre 1967”, Jacques Lacan

Seminario 15 “El acto psicoanalítico”, Jacques Lacan 1967- 1968.
“La Nota italiana” Jacques Lacan. 1973.
“La repetición en la experiencia analítica” Colette Soler, Editorial
Manantial. 2004.